

Una disculpa que no lo es. Y aún falta la Ceremonia de Clausura de los JJ. OO.

La portavoz del Comité de París 2024 y antigua asesora de **Macron** sólo se ha justificado.

Más de una semana después de la ceremonia inaugural de los **Juegos Olímpicos de París 2024** la disculpa a los creyentes todavía no se ha producido.

Las palabras de **Anne Descamps** rezuman cinismo: la organización, sabiendo de lo que se trataba y siendo consciente de su responsabilidad, llega incluso a afirmar sin tapujos que la representación cumplió su objetivo.

Pese a exaltarse como celebración comunitaria de la tolerancia, varios países han prohibido publicar en las redes sociales las escenas, con su trasfondo *woke*, sus guiños a la perspectiva de género y su propaganda del aborto. Se suceden reacciones contra la ceremonia incluso de comunidades no cristianas ante esta violación del artículo 50 de la **Carta Olímpica** que prohíbe manifestaciones religiosas y políticas en eventos olímpicos.

No es creíble la declaración explícita de que nunca hubo intención de mostrar falta de respeto a ningún grupo religioso. La afirmación «Si la gente se ha sentido ofendida, por supuesto que lo lamentamos mucho» suena hueca y profundamente insincera y busca disimular lo que solo es una burda justificación.

El **Comité Olímpico Internacional** debe rectificar de manera inmediata y pedir disculpas públicamente al más alto nivel, tal como lo hizo sin ir más lejos el pasado 27 de julio cuando su presidente, **Thomas Bach**, ante la confusión durante el desfile inaugural al anunciar al equipo de **Corea del Sur**, telefoneó al presidente surcoreano, «se disculpó sinceramente por el error» usando hasta 3 veces la palabra «error» y el **COI** se declaró oficialmente «profundamente apenado». Esperamos idéntica reacción en este caso

Finalmente, desde la **Corriente Social Cristiana** exigimos al **COI** garantías ante la comunidad internacional de que la ceremonia de clausura será segura, no será ofensiva y no incluirá manifestaciones ideológicas, religiosas ni antirreligiosas. Las verdaderas disculpas son las que buscan mejorar las cosas e impedir que se repita el daño.